

TESTIGO DE UN HUNDIMIENTO

Memoria perdida

La estremecedora lucha que la escritora Iris Murdoch libró contra la locura y el Alzheimer es relatada aquí por su marido, John Bayley, quien la acompañó en su enfermedad.

ALEXANDRO CAVALIERO
COLUMBIA RADIO, BUENOS AIRES

Luego de su excelente *Elegía a Iris*, John Bayley (India, 1925) escribió *Iris y sus amigos*, un nuevo libro de memorias que recupera el vínculo amoroso que lo unió, durante medio siglo, a la dotada escritora y filóloga británica Iris Murdoch (1919-1999). Bayley, profesor en Oxford y gran ensayista, con frecuencia ha percibido el jurado del prestigioso «Booker Prize» y es uno de los más admirados críticos literarios ingleses. Si *Elegía* era un canto al amor verdadero y pensable, *Iris y sus amigos* es una reflexión sobre el sentido profundo de ese sentimiento, un examen sin atenuantes del desgarrador camino de un hombre que es testigo del irremediable hundimiento de su esposa en la esquizofrenia. Bayley relata los días finales de la brillante escritora, cuando ambos ya están separados por la distancia psíquica impuesta por la enfermedad de Alzheimer, que Iris padece desde cinco años.

Estreña conductista

El logro indiscutible de Bayley, en *Iris y sus amigos*, es el de haber elaborado una narrativa intemporal, a pesar de que trataza el flujo del tiempo. Relata una pérdida, la de la razón de la querida comparsa, y una recuperación, la de los días felices del pasado, cuando la dista por una línea insalvable. Un resultado, la auténtica e irremediable pérdida es la de la amada, señalizada con literario ferreo: la mujer que sucumbió al mal de Alzheimer y su extraña conducta se convirtieron en disparadores de recuerdos, a la manera de la magdalena que suscita el recuerdo de la «memoria involuntaria» en *Por el camino de Swann*, de Marcel Proust,



TESTIMONIO.— Del día a el amor entre Bayley y el libro dedicado a su mujer con quien vivió en 1996.

fricción, intensidad y nostalgia, como si la rememoración fuese inseparable de los recuerdos. En el libro se dedica, en un par de ocasiones, la idea de que la fuerza del pasado es la única arma para contrarrestar la precariedad del presente. Recordar, para el narrador, es una forma de sobrevivir al mundo y defenderse del olvido y la confusión, manifestaciones de la enfermedad de Iris, pero también tentativas peligrosas de su propia vejez y signos de ese tiempo cultural.

Junto a la «amistad» de la memoria está la otra amada de todos los días: la literatura. Para Bayley, amarla es tanto recordar indirectamente como enseñarla, una forma generosa de que otros

hacían la suya. Así, su escritura está siempre salpicada de íntimas e inteligentes referencias a Jane Austen, Coleridge, Milton, Shakespeare, Lawrence, Thomas Hardy, Virginia Woolf, entre otros, la descripción de la conducta de Iris está imbuida de literatura, en un lenguaje cálido en que se mezclan lo surreal y el más sensato. La revisión encastada de Bayley evoca los verdaderos de su ritmo en *Libertad en línea*, el autor de la comedia preparada por su antigua criada, dama Gerda, o el reflejo distorsionado de la hora nueva sobre el mar en la noche previa a su regreso al colegio. Recalta el silencioso poder de su padre, los esquemas rituales lúdicos de sus hermanos, la

insuficiente demostración afectiva de su madre. Casi como un anexo literario, surgen los recuerdos de su época de tránsito durante la Segunda Guerra Mundial, amalgamados a la fugacidad, el entusiasmo y la desdicha de sus primeros flirteos con muchachas, particularmente con una joven alemana, Hansel, en un atado de «melodrama de guerra».

Amigos imaginarios

Pero una vez más, como en *Elegía a Iris*, el objeto de la memoria que predomina es su propio mundo interno, a la vez afectado y motivado por la inexorable de convertirse en un paciente, acelerado e irreversible deterioro de Iris Murdoch. Los amigos imaginarios de la infancia son sus inabundantes experiencias de alienación, pero también son los amistosos fantasmas del pasado que regresan para ayudar a la pareja a superar el desigual combate contra la irreversible locura. Las escenas de infancia y juventud de Bayley, su pasión por el estudio de la literatura inglesa, así como el conjunto del universo evocado no llegan a conformar la magnífica visión panorámica que el autor consiguió en *Elegía a Iris*, un poco de evasión y emotivos imágenes sobre el amor marital.

No obstante, *Iris y sus amigos* se adentra con valentía en la sutil agenda del declive intelectual —y luego físico— de una mujer extraordinaria, a la vez que exalta la cotidianidad del afecto compartido y el respeto por la felicidad vivida, tan intensa que su solo recuerdo alcanza para revertir de dignidad la angustia. Estas memorias, de una belleza, revitalizan el valor del memoria a partir de la metáfora de la amistad con los recuerdos, colocando el pasado y el presente en un mismo acto creativo, aunque también doloroso, porque, para Bayley, evocar es solitario y en una obra literaria es la lastimera conciencia de

IRIS Y SUS AMIGOS

JOHN BAYLEY

John Bayley

Testigo de un hundimiento. Memoria perdida [artículo] Armando Capalbo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Capalbo, Armando

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Testigo de un hundimiento. Memoria perdida [artículo] Armando Capalbo. il., retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa